

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Irrupciones y arreglos.

Nocera, Cristina Monica, Campanella, Maria Graciela y Moretto, Marisa Viviana.

Cita:

Nocera, Cristina Monica, Campanella, Maria Graciela y Moretto, Marisa Viviana (2022). *Irrupciones y arreglos*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/509>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/CBU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IRRUPCIONES Y ARREGLOS

Nocera, Cristina Monica; Campanella, Maria Graciela; Moretto, Marisa Viviana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El proyecto que orienta nuestra investigación actual atañe a la relación entre afecto, cuerpo y goce, y más particularmente a sus diferencias. En el último escrito presentado trabajamos un recorte clínico, cuya presentación estaba teñida de un afecto preponderante: el desgano, que podría incluso considerarse como un estado depresivo generalizado. Ubicamos cómo en el encuentro con un analista, intervención mediante, se va decantando la estructura clínica, y en sucesivos tramos, adviene a una localización de goce que lo orienta y apacigua. En esta oportunidad retomamos el caso para intentar, en una vuelta más, detenernos en ese arreglo singular que se corporiza de una manera satisfactoria, y tratar de cernir si la localización del goce a la que arriba vía las entrevistas es un modo ordinario respecto de lo que Lacan consideró como “empuje a- la- mujer” en la psicosis.

Palabras clave

Afecto - Goce - Empuje a la mujer

ABSTRACT

IRRUPTIONS AND FIXES

The project that guides our current research concerns the relationship between affection, body and jouissance, and more particularly their differences. In the last work presented we studied a clinical clipping whose presentation was tinged with a preponderant affect: reluctance, which could even be considered as a generalized depressive state. We locate how in the encounter with an analyst, intervention through, the clinical structure gets decanted and in successive sections the subject, who imprints on the analytic work, comes to a location of jouissance that guides and appeases him. On this occasion we return to the case to try, in one more turn, to stop at that singular arrangement that is embodied in a satisfactory way, and try to determine if the location of jouissance to which it arrives via the interviews is an ordinary way with respect to what that Lacan considered as “push to-the-woman” in psychosis.

Keywords

Affection- Jouissance - Push to the woman

Introducción

El proyecto que orienta nuestra investigación actual atañe a la relación entre afecto, cuerpo y goce, y más particularmente a sus diferencias.

En el último escrito presentado^[1] trabajamos un recorte clínico, cuya presentación estaba teñida de un afecto preponderante: el desgano, que podría incluso considerarse como un estado depresivo generalizado. Ubicamos cómo en el encuentro con un analista, intervención mediante, se va decantando la estructura clínica, y en sucesivos tramos, adviene a una localización de goce que lo orienta y apacigua.

Llegamos a la conclusión que Marcos consulta con su desgano generalizado, afecto como indicio de un goce que lo deja en el “desorden más íntimo”^[2]. Luego, es en el encuentro con un analista que se va produciendo un trabajo con arreglos que lo animan, por ende, el afecto se modifica, el paciente puede así encontrar un modo de goce satisfactorio.

En esta oportunidad retomamos el caso para intentar, en una vuelta más, detenernos en ese arreglo singular que se corporiza de una manera satisfactoria, seguramente transitoria, y tratar de cernir si la localización del goce a la que arriba vía las entrevistas es un modo *ordinario*^[3] respecto de lo que Lacan consideró como “**empuje a- la- mujer**” en la psicosis^[4]. Variedades del empuje a la mujer que se nos presentan en la clínica actual, en la que constatamos un “hundimiento del Nombre del padre”^[5], la fragilidad de lo simbólico. ¿Podemos ubicar en este caso una excepción que no es la del padre? No es la excepción extraordinaria, la de Schreber, ni la de aquella época, pero tal vez sí se la pueda relacionar como modos actuales, característicos de las consultas de nuestra época. Lo cierto es que vía las entrevistas este paciente llega a un modo singular de localización, de su goce, que lo anima.

El caso

Un joven de 25 años, que llamaremos Marcos, consulta por un constante desgano que no lo interroga, sin embargo, inicia unas entrevistas expresando en acto su deflación libidinal. Los encuentros se sucedían con largos y constantes silencios, sus bostezos proliferaban en las primeras entrevistas. Era el analista la que hablaba, preguntando y preguntando, y entonces aparecía algún esbozo de su biografía. Oriundo de un pueblo del sur, vino a Bs. As a estudiar una carrera que abandonó al poco tiempo, ya que le resultó muy difícil. Cada vez, bostezaba pronunciando el empecinado dicho: “Tengo sueño”. Sus padres y una hermana mayor, casada y con hijos, a veces lo visitan; sus pocos amigos

también residen en su ciudad de origen. Considera que está muy solo.

Un día, luego de iniciar el encuentro con el asiduo “Tengo sueño” decido agregar una *s*, le digo: “¿Tenés sueños?” Furioso responde: “Si tuviera sueños dormiría”. La intervención abre, no sin dificultades, elementos singulares que localizan su desgano. Relata que no duerme y que por eso está llegando tarde a su trabajo y a veces no va. Interrumpe la entrevista diciendo que más adelante me contará. Luego llama por teléfono para postergar la próxima, vuelve a los días.

Primer tramo, de ‘tengo sueño’ a las ‘ensoñaciones’.

Dice que no son sueños sino *ensoñaciones*, algo así como *casi dormido*, vía ésta, la de duermeverla, por la que se le impone un momento infantil. A sus diez años jugaba con su primito de cinco, le tocaba los genitales, agrega que al primito también le gustó. Nunca habló con nadie de esto. Cada noche, en *ensueños* vuelve este recuerdo y tiene erecciones, dice: “Creo que después de descargar ahí me duermo un rato”. Vuelve a interrumpir la entrevista y dice que me llama, consiento en proseguir cuando él lo decida.

Segundo tramo, ‘soy gay’.

Retoma en unos días diciendo: “Pensé o ensoñé, soy gay y eso me dejó dormir” Continúa contando que tuvo novia, que fue heterosexual, pero, detalla: “Está lo que pasó con mi primo y esto de pensarme gay, que me apareció de golpe, eso me da algo de tranquilidad en el cuerpo”.

Más adelante, indagando sobre lo que relata, agrega que comenzó a tener insomnio a partir de cortar con la novia, la única con la que salió. ¿Qué pasó? En un juego erótico, en el que ella se disfraza de “nenita”, él le ve un pene y dice: “Es el de las ensoñaciones, el de mi primo de chico”. Certeza inequívoca, presencia de un goce enigmático, manifestación de algo, que por más oscuro e inefable que parezca le concierne. Agrega: “Ahora me queda claro soy gay, tal vez fui bisexual y no lo sabía”. Esto permite que la irrupción de la escena de la infancia cese.

Comienza a dormir mejor y a frecuentar bares gays. Conoce a un joven, unos años menor que él, dice que fue un flechazo. Pero, al tiempo, cuenta que no tuvo erección, vuelve a estar intranquilo, desgano, otra vez sin dormir. Lo que irrumpe esta vez, por las noches, es el enigma de por qué si le encanta el tipo, no logra erección. Teme que esa relación se corte. La masturbación ya no le da resultado.

Si bien sabe que puede contar conmigo prefiere interrumpir, me llamará. Consiento nuevamente.

Tercer tramo, ensoñación revelación: “soy gay y gozo como una mujer”.

A los días, vuelve contando que tuvo una “*ensoñación revelación*” que luego le permitió dormir. Dice: “Soy gay y gozo como una mujer, tengo orgasmo sin erección. Indagando sobre su revelación, dirá que se trata de una enorme tranquilidad que siente constante en su cuerpo. No lo puede explicar mejor, es así nomás.” Se sostienen un tiempo más las entrevistas. Cuenta que

continúa la relación con el joven del bar. Agregará: “Estoy mejor, con ganas.” Me agradece mucho y decide dar por concluidas las entrevistas. No sin, casi ya en la puerta de salida, decir que tal vez en otro momento necesite volver a consultar.

Algunas consideraciones sobre el empuje a la mujer

Se constata que la función del Nombre del Padre no se reduce solo a promover la significación fálica al enigma del deseo materno, sino que fundamentalmente propicia una elaboración sobre el goce del sujeto.

En tanto no hay inscripción del Nombre del Padre, esa forclusión es solidaria de la no inscripción del significante del falo, podríamos decir que hay un doble agujero forclusivo que vemos en el desarrollo del esquema I^[6] donde el índice subcero nos indica esta doble ausencia Po y Fo, es decir lo que permitiría asegurar una pérdida de goce y una localización del goce en el cuerpo, no está. Así tenemos un goce en más y deslocalizado, que irrumpe muchas veces desbastando las coordenadas en las que un sujeto se sostiene.

En lo esencial, la operación del Nombre del Padre será la de excluir o rechazar el goce. Sitúa a ese goce indecible como prohibido, inaccesible.

Tenemos al Nombre del Padre organizando el conjunto de los significantes, constituyéndose el mismo en el lugar de la excepción y manteniendo ese lugar vacío de goce, interdicto. El Nombre del Padre viene a asegurar que la función permanezca vacía. ¿Qué sucede cuando se impone la lógica de la forclusión y por lo tanto el lugar es ocupado por el goce?

El caso paradigmático lo representa Schreber, pasa a ser el significante de excepción que debe organizar el conjunto de los otros significantes. Tenemos el empuje a constituir un universal, un empuje al todo. Esta lógica en la que el sujeto deviene el significante de excepción que asegure la constitución de un universal, es llamado por Lacan “empuje a-la-mujer”. La mujer viene a nominar el goce extraño que irrumpió.

La invención del psicótico radica en intentar construir una alternativa, por fuera de la lógica fálica, a partir del significante de ‘la Mujer’.

Cuestión preliminar y L’Etourdit se podría decir que mantienen la misma lógica. No hay inscripción del Nombre del Padre en la psicosis, el goce no está anudado al falo, dada la no articulación de la excepción. Si ubicamos que el goce fálico, localiza goce en el cuerpo, finito, medible, asistimos en la psicosis a su manifestación en fenómenos de exceso, errancia y ausencia de localización, dado que está en todos lados, goce no cautivo del falo. Se trata de su ubicuidad.^[7] Es lo que Lacan ubica como empuje a la mujer, un goce que no pasó por la castración, se infinitiza. A diferencia de la posición femenina que implica el goce fálico y un más allá de ese goce. Es un empuje para inscribir otra excepción que es la de La Mujer. Empuje del goce hacia lo femenino sin barrar.

Ambos cumplen con la función de estabilizar la relación entre el

significante y el goce. Demuestra que el Nombre del Padre no es el operador único para cumplir esa función y puede ser suplido por otros. La función es la de domesticar el goce del cuerpo, independiente de qué elemento la cumpla.

Buscar lo que oficie de Nombre del Padre como aparato suplementario, teniendo en cuenta que el trabajo de la psicosis produce soluciones, invenciones que anudan una localización del significante, la significación y la consecuencia en la localización del goce.

Conclusiones

El empuje a la mujer sitúa un campo en donde se ubican una serie de fenómenos clínicos que no se resumen en la clínica de la alucinación y el delirio.

Al empuje a la mujer considerado por Lacan como un efecto estructural, sardónico, es decir de forzamiento, es vía el encuentro con un analista que Marcos pudo tratar, arribando a su formulación: "Gay que se satisface como mujer." Lo que parece sostenerlo, como modo que frena el exceso - el insomnio y la abulia- con el que acude a la consulta. ¿Fórmula excepcional? Entonces, bien diferente a la paterna. Su arribo le permite un sutil arreglo que atempera su sufrimiento.

Dos modos entonces de considerar el empuje a la mujer:

1- Como irrupción que evidencia la psicosis, el sujeto se ve arrojado en la infinitización y deslocalización del goce que se produce, en este caso, en tanto goce ilimitado que produce el insomnio y el desgano luego del encuentro con la novia en el que le ve un pene.

2- Como arreglo que ponga un dique al goce masivo que lo abruma, es un goce que tranquiliza su cuerpo; que, si bien no puede explicar, propició que vuelva a sostener su trabajo, pueda dormir y sostener algunos lazos. En fin, un goce al que consiente y le permite salir de la deflación libidinal, al menos por ahora. Ante el escollo del encuentro con la única novia, como irrupción, con la consecuente caída libidinal, Marcos hace un recorrido singular hasta llegar a un "sentimiento corporal" que lo anima. Tenemos entonces el empuje a la mujer como pivote estructural ya que a la coyuntura del desencadenamiento estrepitoso como el del Seminario 3 de Lacan o sutil como desenganches, como en este caso, responde a la no inscripción del falo como regulador de goce.

Ahora bien, también es un empuje para inscribir La Mujer sin barrar, esa excepción si se inscribe hace de límite, operador de localización de goce.

Invenciones para inscribir una excepción, que articula una solución. Esta solución no tiene por qué ser la elaboración de un delirio, o sea el laborioso trabajo delirante, puede ser también la certeza que se articula en un fenómeno elemental.

Se trata de propiciar un trabajo que le permita al sujeto un acomodamiento que le haga más soportable su vida, favoreciendo un recorrido en el que logre inscribir su condición de excepción, en un arreglo que cuente con su consentimiento.

Así el caso nos enseña que en el encuentro con un analista el sujeto pudo al localizar su goce y consentir a él; desamarrar el afecto del desgano inyectándole ánimo que le permite *con-vivir* vía su fórmula excepcional, al menos por ahora.

NOTAS

[1] "Del afecto a la localización del goce", publicado en Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Departamento de Publicaciones. Facultad de Psicología UBA. Tomo II, P. 597. Año 2021

[2] Lacan, J (1958) La referencia la encontramos en "De una cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" y dice: "Está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto..." En *Escritos 2*, Editorial Siglo XXI, Bs. AS, 1988, p. 540.

[3] La expresión "ordinario" hace alusión al texto de J.-A. Miller La psicosis ordinaria, donde establece un contrapunto con las psicosis extraordinarias, cuyo caso ejemplar es Schreber. Cita de la contratapa del libro "...tenemos psicóticos más modestos, que reservan sorpresas, pero que pueden fundirse en una suerte de media..."

[4] Lacan, J. (1972) "El atolondradicho", en *Escansión*, Buenos Aires, Paidós, 1984, n° 1, p. 15-69.

[5] Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia, Registros, Tomo Rojoazul, Colección Diálogos, Bs As, 2016, p.13.

[6] Lacan, J. (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos* Tomo 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1987, p.553.

[7] Miller, J.-A. (2009) Clínica y Superyó en Conferencias Porteñas, Tomo 1, Editorial Paidós, Bs. As, conferencia pronunciada en 1981.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Bayon, P. (2016) "El empuje a la mujer como pere-versión", en *Virtualia*, Revista digital de la EOL, enero 2016, Año X, #31.

Lacan, J. (1981) El Seminario, Libro 3, Las psicosis, Bs. As., Editorial Paidós.

Lacan, J. (1987) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en *Escritos 2*. Bs. As., Siglo veintiuno editores.

Lacan, J. (1984) "El atolondradicho", en *Escansión*, Bs. As., Editorial Paidós.

Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia, Registros, Tomo Rojoazul, Colección Diálogos, Bs As, 2016.

Miller, J.-A. (2003) "La psicosis ordinaria", Bs. As., Editorial Paidós.

Miller, J; A. (2009) Clínica y Superyó en Conferencias Porteñas, Tomo 1, Editorial Paidós, Bs. As, conferencia pronunciada en 1981.